



El
Ministerio
Adventista

Mayo - Junio de 1966



EL TESTIMONIO

de Billy Sunday

Hace veintinueve años, guiado por el Espíritu Santo, entré por la puerta del Génesis, anduve por el corredor del Antiguo Testamento que tenía en sus paredes cuadros de Noé, Abrahán, Moisés, José, Isaac, Jacob y Daniel.

Pasé al salón musical de los Salmos, donde el Espíritu toca las notas de la naturaleza hasta que parece que cada tubo y lengüeta en el gran órgano de Dios contesta al arpa de David, el dulce cantor de Israel.

Entré en la cámara de Eclesiastés, donde se oye la voz del predicador, y en el invernadero de Sarón y del Lirio del Valle, donde ricas especias llenaron y perfumaron mi vida.

Entré en la oficina de Proverbios y seguí hasta el observatorio de los profetas, donde vi telescopios de diversas medidas apuntando hacia lejanos acontecimientos, concentrándose en la brillante Estrella matutina que debía levantarse por encima de las colinas de Judea bañadas por los rayos de la luna, para obrar nuestra salvación y redención.

Entré en la cámara de audiencias del Rey de reyes, obteniendo una visión escrita por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Luego en la oficina de correspondencia donde Pablo, Pedro, Santiago y Juan escribían sus epístolas.

Entré en el salón del trono de Apocalipsis donde se elevan las rutilantes cumbres, donde se sienta el Rey de reyes en su trono glorioso con el remedio para las naciones en sus manos, y exclamé:

**¡Alaben todos el poder del nombre de Jesús!
¡Póstrense en tierra los ángeles,
traigan la diadema real,
y corónenlo Señor de todos!**

—The Christian Conquest

EL MINISTERIO



ILUSTRACIONES

Los Placeres del Pecado

En las estribaciones de los montes Kailas (India) hay un distrito donde abundan ciertas flores muy perfumadas. Cierta vez tuve que pasar por un lugar donde había un prado de varios kilómetros de extensión lleno de estas flores. Su hermosura y fragancia me producían gran placer. Repentinamente salió un hombre del bosque y me dijo apresuradamente: "No debe detenerse aquí porque éste es un lugar peligroso; muchos han muerto aquí". Me tomó de sorpresa, de modo que le pregunté: "¿Es éste un lugar venenoso o hay animales venenosos aquí?" Su respuesta fue muy significativa: "No sé nada de eso; pero si usted huele el perfume de esas flores durante un tiempo, lo vencerá el sueño. Y una vez que esté dormido, nada podrá despertarlo. Algunos han dormido durante diez o doce días, y finalmente han muerto. Como yo vivo en el bosque cercano, trato de advertir a la gente que ignora el peligro que corre". Cuando oí esta explicación, pensé lo siguiente: Esas flores no hacen daño ellas mismas, sino que cuando se inhala su aroma se pierde el deseo de comer y de actuar. Dios desea que utilicemos el mundo y las bendiciones que nos rodean para nuestro propio bien, pero si permitimos que esas cosas nos alejen y nos adormezcan, experimentaremos una gran pérdida espiritual. Y no sólo eso, sino que seremos privados del deseo de alimentarnos espiritualmente, y el resultado final será la muerte.—*Sadhu Sundar Singh.*

PREDICANDO DEL EVANGELIO

(Marcos 4: 19; Hebreos 3: 13)

Un veterano predicador del Evangelio, cierta vez aconsejó a sus hermanos más jóvenes que predicaran:

"Un Evangelio pleno: Cristo y nada menos;

"un Evangelio claro: Cristo y nada más;

"un Evangelio puro: Cristo y ninguna otra cosa".

Cierto predicador dijo: "Prediqué la filosofía y los hombres aplaudieron. Prediqué a Cristo y los hombres se arrepintieron"—*A. P. Gibbs.*

Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baesch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor: Secretaria:

Sergio Collins Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 858.228

AÑO 14 Nº 81
MAYO - JUNIO DE 1966

CONTENIDO

<i>El testimonio de Billy Sunday</i>	2
<i>Ilustraciones</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Homicidas modernos</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La justificación por la fe</i>	5
<i>Consideraciones en torno a los platos voladores</i>	8
<i>El pastor frente al casamiento de personas divorciadas</i>	13
<i>El progreso de las religiones</i>	14
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
<i>La vocación suprema</i>	15
<i>El pastor Tiquico</i>	18
EVANGELISMO—Pescando hombres	
<i>"Haced discípulos . . . bautizándolos"</i> 20	
<i>Otra herramienta para usted</i>	22
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Relación de las siete semanas de Daniel 9 con los 2300 días de Daniel 8</i>	23

P. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 189
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.700



Homicidas Modernos

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EL DR. Ricardo Hoffmann, psiquiatra de Nueva York, declaró recientemente que los mayores asesinos contemporáneos son:

1. El calendario que nos recuerda continuamente las fechas de pago de las deudas y otros hechos que perturban al ser humano produciéndole tensión nerviosa y angustias, que él llama *la tiranía de las preocupaciones*.

2. El teléfono, tan indispensable en la vida moderna, produce irritación y agotamiento nervioso, causados por lo que él denomina *la tiranía de las interrupciones*, que ocasiona enfermedades del corazón, úlceras pépticas, cálculos biliares o renales.

3. El reloj, que nos obliga a andar siempre agitados, contando los fragmentos de tiempo, y que origina una nueva forma de despotismo: *la tiranía de los compromisos*.

Las personas que tienen el cuerpo y el espíritu exhausto por el desgaste provocado por estos tres "asesinos", dice el Dr. Hoffmann, "al final del día deben retirarse a descansar y dejar que la naturaleza se encargue de restaurar el organismo agotado".

Pero el hombre que trabaja para Dios no se somete a la tiranía de estos "asesinos" modernos. Guiado por el Espíritu Santo, domina las *preocupaciones*, se sobrepone a las *interrupciones* y cumple los *compromisos* que constantemente aparecen en su agenda de trabajo.

La acción homicida de estos tres agentes denunciados por Hoffmann, desaparece cuando nos valemos correctamente de ellos, teniendo en vista el desempeño de un ministerio eficaz.

Los predicadores de éxito se valen del calendario denominacional y secular para organizar un programa definido de sermones.

Cuando observamos el calendario denominacional, encontramos que hay días

especiales que exigen la preparación de sermones específicos sobre temas tales como el altar de la familia, el don del espíritu de profecía, la temperancia, la educación, las vocaciones ministeriales, etc. Estos días especiales, tanto como otros que aparecen en el calendario secular, cuando se consideran debidamente en el planeamiento anual de los sermones, estimulan la recolección anticipada de datos que enriquecerán esos temas y le darán al predicador la posibilidad de una exposición homilética más brillante.

Henry Sloan Coffin, elegido para asumir la cátedra de Lyman Becker, en Yale, escribió: "Distribuí los temas de las predicaciones, hasta donde fue posible en el terreno de las previsiones, a lo largo de todo un año. . . . Me impuse la tarea de comenzar uno de mis sermones (predicaba dos veces cada domingo) el martes en la mañana. Hice esto para evitar la acumulación de trabajo en el fin de semana" (*Here Is My Method*, págs. 53, 54).

Coffin no era esclavo de un calendario implacable, pero se valía de él para sistematizar sus hábitos de trabajo.

El pastor H. M. S. Richards, hablando a los alumnos de Teología del Colegio Misionero de Washington, hizo responsable al teléfono como un elemento perturbador que interrumpe con reiterada frecuencia al ministro en su programa matinal de estudios, meditación y oración.

¿Cómo podemos sobreponernos a la tiranía de estas *interrupciones* provocadas por el teléfono? Enseñando a los feligreses a no hacer durante la mañana llamadas telefónicas que no tengan importancia o que puedan esperar.

Es oportuno mencionar aquí que el teléfono puede convertirse, en manos de un pastor negligente, en un peligroso instrumento homicida. Inspirados por la comodidad, algunos están utilizando el teléfono como sustituto de las visitas de casa en casa. Se valen de este invento maravilloso para dialogar con los miembros de su iglesia, suponiendo que tal recurso puede tomar el lugar del programa de las visitas pastorales.

George A. Buttrick, insistiendo en la necesidad urgente de un plan general de visitas, escribió: "El desgaste de la suela de los zapatos y de los neumáticos del automóvil puede edificar espiritualmente a una iglesia" (*Pastoral Work*, pág. 13).

El poder de un pastor depende en buena medida del conocimiento que tiene de su grey. Y nunca podrá conocer sus disposiciones, sus hábitos y sus necesidades



La Justificación por la Fe

POR OSCAR LINDQUIST

Pastor de la Asociación Paranaense, Brasil

ALGUNOS pensamientos del espíritu de profecía destacan bien la importancia de la doctrina de la justificación por la fe para vida y felicidad del creyente:

"Sabíamos que nuestras iglesias se estaban muriendo por falta de enseñanza acerca del tema de la justificación por la fe en Cristo y de otros asuntos importantes".(1)

"La justificación por la fe y la justicia de Cristo son los temas que deben presentarse a un mundo que perece".(2)

Y si éste es el tema que debe presentarse a un "mundo que perece", ¿no debe-

ría presentarse igualmente a nuestras iglesias? Se están muriendo por su falta.

Cierta vez pregunté a unos catecúmenos si el ser humano puede salvarse por la observancia de la ley, y un elevado porcentaje contestó afirmativamente. Esto debe convencernos de que este asunto no está recibiendo la atención debida. No se entienden muy bien los pasos que nos conducen a la salvación. Pero hay gran deseo de saber, mucha expectativa por conocer mejor el camino y cómo llegar al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

si se vale únicamente del teléfono personal.

El reloj puede llegar a ser un déspota cruel para los que no saben organizar su tiempo y ordenarlo dentro del ritmo temporal.

Algunos ministros, ignorando el valor del tiempo, llenan las preciosas horas del día con preocupaciones comunes, relegando el estudio y la meditación a un segundo plano. Cuando se aproxima el sábado, surge una inquietante pregunta: "¿QUE PREDICARE?" El tiempo urge, las horas transcurren rápidamente, y se ven obligados a reunir apresuradamente el material para su sermón. Ordenan algunos pensamientos, pero sin una reflexión madura, y los presentan a la congregación con inseguridad y desazón.

Esta es, en pocas palabras, la infeliz historia de un sermón fracasado.

La Hna. White dice: "La razón porque tantos de nuestros predicadores pronuncian discursos sin vida y tibios consiste en que permiten que una variedad de cosas de naturaleza mundana ocupe su tiempo y atención" (*Obreros Evangélicos*, pág. 287).

En tales casos resulta evidente la acción homicida del reloj.=

El hombre normal, pues, está dotado de la facultad de soportar la necesidad, el dolor, la contrariedad, la oposición, dentro de amplios límites.—Isidro Mas de Ayala.

Se nos ha dicho que el mensaje de la justificación por la fe es "el mensaje de Dios", el "mensaje de verdad", la "verdad como está en Cristo", el "mensaje que Dios ordenó que se diese al mundo", el "mensaje que lleva las credenciales del cielo", y el "mensaje del tercer ángel en líneas precisas y claras".(3)

Esta es la verdad más sublime que se ha revelado a los hombres, y resulta consolador saber que "un interés prevalecerá, un asunto absorberá a todos los demás: Cristo, justicia nuestra".(4) Y cuando esta verdad sea comprendida más ampliamente, entonces una nueva vida, una experiencia más profunda permeará a toda la iglesia y la preparará para el derramamiento de la lluvia tardía. Precisamos como nunca antes esta experiencia a fin de terminar con el poder divino la tarea que nos aguarda. W. H. Branson piensa que el "Espíritu Santo vendrá con todo su poder cuando la iglesia de Dios se apropie de la justicia de Cristo por la fe como una experiencia viva y personal".(5)

Para comprender mejor el tema de la justificación por la fe, conviene tener una breve idea de la historia de su influencia en la iglesia.

DATOS HISTORICOS

Naturalmente recordamos que los primeros miembros de nuestra iglesia eran personas venidas de varias iglesias evangélicas: metodistas, bautistas, anglicanos, etc., y que no solamente aceptaban esta doctrina y creían en ella, sino que además era una experiencia feliz, viva y personal para ellos. No había, pues, problema relacionado con esta doctrina. Toda su atención se enfocaba en las doctrinas distintivas del movimiento adventista: observancia de la ley, del sábado, la inmortalidad condicional, la venida de Jesús, etc. No tomaban tiempo para analizar lo que ya habían aceptado.

Pero con el correr de los años, centenares y miles de miembros nuevos ingresaron en la iglesia. Muchos de ellos eran hijos de miembros de nuestra denominación, que probablemente nunca habían oído hablar de la justificación por la fe. Esta, como ya vimos, era sobreentendida, y así, a lo largo del tiempo, llegó a ocupar un lugar secundario, a tal punto que casi se la perdió de vista. Entonces vinieron advertencias de parte de la sierva del Señor en lo que atañe al peligro del legalismo, y sus exhortaciones fueron cada vez más frecuentes en el sentido de dar a Cristo una posición más central y de aceptar por la fe la salvación que ofrece. Su preocupación se advierte en la siguiente declaración: "Hay verdades largo tiempo ocultas por efecto del error, que deben revelarse al pueblo. Muchos que profesan creer la verdad del tercer ángel, han perdido de vista la doctrina de la justificación por la fe".⁽⁶⁾

Al examinar nuestras publicaciones de los primeros años⁽⁷⁾, se advierte que la aceptación de esta doctrina era pasiva, y

no se le daba ningún relieve. Se perdía de vista entre otros temas de más actualidad para los hermanos, y de más interés. Lo que se escribió procedía principalmente de la pluma de Jaime White y de su esposa Elena. Así en julio de 1849, Jaime White escribió en *The Present Truth* que la observancia de los mandamientos, aunque es importante, "no salvará a nadie", y que "debemos tener una fe activa y viva en Jesús". En 1852, comentando acerca de Gálatas 5: 4, habla de los que "esperan justificación solamente en Cristo", "que es la única fuente de justificación". Dice que "alguno podrá observar la letra de todos los mandamientos y sin embargo, si no es justificado por la fe en Jesús, no tiene derecho al árbol de la vida".⁽⁸⁾

En 1882, Elena G. de White en una exhortación escrita especialmente para ser leída en congresos, dice que "debemos renunciar a nuestra propia justicia y rogar que la justicia de Cristo nos sea imputada. . . . Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó para que muriera por nuestras ofensas y lo resucitó para que fuésemos justificados. A través de Cristo podemos ofrecer nuestras peticiones al trono de la gracia".⁽⁹⁾ Un año después, ella declara en una sesión de un congreso de la Asociación General reunido en Battle Creek, que "nada, a no ser su justicia, puede habilitarnos para recibir una sencilla bendición del pacto de la gracia. Hemos procurado recibir estas bendiciones durante mucho tiempo, pero no las recibimos porque alimentamos la idea de que podemos hacer algo para hacernos dignos de ellas".⁽¹⁰⁾

Estas referencias a la justificación por la fe eran escasas, pero su análisis condujo a Norval F. Pease a afirmar que "las revistas y los libros de este período revelan pobreza en este tema"⁽¹¹⁾ y que hasta ese tiempo (1877), los que trataron ese tema lo mencionaron como una importante doctrina teológica, pero no le dieron realmente la importancia que tiene.⁽¹²⁾

SIGNIFICADO DE LAS CALAMIDADES

Mientras oigo noticias de las terribles calamidades que de semana en semana están ocurriendo, me pregunto: ¿Qué significan estas cosas? Los desastres más espantosos se están produciendo uno tras otro en rápida sucesión. ¿Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y tornados, de destrucción por incendio e inundación, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente estas calamidades son estallidos caprichosos de fuerzas que se dirían desorganizadas y no reguladas, pero en ellas se puede leer el propósito de Dios. Son algunos de los medios por los cuales procura despertar a hombres y mujeres y hacerles sentir su peligro (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 256).

Sin embargo, en la década de 1880 se produjo un notable cambio positivo en la actitud de un número cada vez mayor de dirigentes y ministros. Aun nuestra revista denominacional *Signs of the Times* refleja este cambio en sus editoriales. En 1884, J. H. Waggoner publica una serie de artículos sobre la redención, y E. G. Waggoner escribe sobre el tema específico de la justificación por la fe. También en las reuniones, cada vez con más frecuencia se trata este asunto tan importante para la vida evangélica de la iglesia. Las pequeñas luces de antes se transforman rápidamente en grandes lumináres que iluminan la mente y llevan la alegría de la salvación a los corazones afligidos, aunque no sin luchas y decepciones.

Tras una serie de sermones, sin duda felices, sobre este tema, la Sra. de White hace el siguiente comentario: "El Señor en su gran misericordia envió un mensaje muy precioso a su pueblo por intermedio de los hermanos Waggoner y Jones. . . . Este mensaje presentaba la justificación por la fe en el Señor, invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo que se manifiesta por la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús, y era necesario que sus ojos fuesen dirigidos a su persona divina, sus méritos y su amor inmutable por la familia humana. . . . Esta creencia es la vida de la iglesia. . . . Este es el testimonio que debe darse a todo el mundo. . . . Los que creen no tienen sólo una simple creencia nominal, una teoría de la verdad, una religión legalista, sino que su creencia tiene un propósito y ellos se apropian de los mayores y más preciosos dones de Dios".⁽¹³⁾

Pronto otras voces se unen a ésta hasta alcanzar su culminación en intensidad en la sesión del congreso de la Asociación General realizado en 1888 en Minneapolis. Ahora había un clima propicio al estudio y la discusión generalizados de esta gran verdad. En los años subsiguientes muchos revisaron su posición y se percataron del peligro que corría la iglesia al transitar por las sendas del legalismo. El resultado fue un gran y maravilloso reavivamiento. Pero no faltaron las luchas y la oposición. Había quienes sostenían que debían predicarse los temas específicos del mensaje adventista. Nuevamente la mensajera del Señor hizo resonar una advertencia en los siguientes términos: "Hay quienes desprecian a los hombres y los mensajes que han traído. Han sido acusados de fanáticos, extremistas y entusiastas. Permi-

tidme deciros: A menos que humilléis rápidamente vuestro corazón delante de Dios y confeséis vuestros pecados que son muchos, comprenderéis demasiado tarde que estabais luchando contra Dios".⁽¹⁴⁾

No consideraremos aquí en detalle lo que se analizó en esa importante reunión de Minneapolis, pero diremos que fue suficientemente importante para cambiar el curso de la iglesia. En resumen, notemos que:

a) Se analizó amplia y libremente la doctrina de la justificación por la fe, lo cual trajo enormes beneficios.

b) Hubo una vigorosa oposición basada en el argumento de que la iglesia siempre creyó en la doctrina de la justificación por la fe.

c) Hubo quienes consideraban peligroso poner demasiado énfasis en este tema, porque se corría el riesgo de perjudicar nuestras doctrinas características.

d) Había también quienes temían que se produjese un regreso al espíritu de las iglesias protestantes de donde habían salido.

Una persona santificada es como una campana de plata: cuanto más se la golpea, tanto mejor suena.—Sumnock.

Gracias a Dios que la simiente sembrada entonces brotó y produjo frutos. La doctrina de la justificación por la fe ha recibido a partir de entonces el lugar que le corresponde. Elena G. de White y los pastores Jones y Waggoner comenzaron a viajar extensamente y los resultados de sus sermones fueron muy positivos. Veamos algunos testimonios.

TESTIMONIOS

"Un progreso decidido en espiritualidad, piedad, caridad y actividad, ha sido el resultado de las reuniones especiales de la iglesia de Battle Creek".⁽¹⁵⁾

"Hubo muchos, aun entre los ministros, que ahora comprendían la verdad como está en Cristo; tenían una luz que nunca antes habían visto. Veían ahora al Salvador como uno que perdona los pecados y a la verdad como santificadora del alma".⁽¹⁶⁾

"Tuvimos abundante luz en estas reuniones y debemos andar en ella. . . . No debemos seguir predicando sermones sin Cristo ni vivir vidas sin él".⁽¹⁷⁾

"Cuando la doctrina de la justificación por la fe fue presentada en Roma, fue para

Consideraciones en Torno a los Platos Voladores

POR MIGUEL ALVAREZ

Pastor de la Asociación Bonaerense, Argentina

(Después de un cuidadoso análisis, EL MINISTERIO ADVENTISTA ha considerado conveniente publicar este interesante trabajo del pastor Miguel Alvarez, por considerar que el tema de los platos voladores es de actualidad y porque la monografía presentada resume hechos documentados de cuya autenticidad, en general, resulta difícil dudar. Debemos decir, sin embargo, que las conclusiones que aparecen al final de este trabajo que se publicará en tres partes, no constituyen el punto de vista oficial de la Iglesia Adventista, sino que reflejan la opinión del autor. Conviene, por lo tanto, que los pastores y obreros evangélicos sean cautelosos en lo que atañe a la presentación de este tema en sus sermones y conferencias; de hecho, sería más conveniente no hablar de él hasta tanto se cuente con más información y se puedan extraer conclusiones definitivas.—LA REDACCION.)

(PRIMERA PARTE)

A. Informaciones precursoras. ¿Existen los platos voladores?

La observación de los discos voladores se remonta, según los datos que po-

muchos como agua para el viajero sediento".⁽¹⁸⁾

Veamos un testimonio más, del presidente de la Asociación General, referido a las reuniones de Kalamazoo: "El pastor E. G. Waggoner presentó el tema de la justificación por la fe con mucha claridad, y para alegría de muchos, las verdades del tercer ángel aparecieron todavía más preciosas y repletas de poder".⁽¹⁹⁾

Sin duda, esta doctrina "trae las creenciales del cielo".

seemos, a mucho tiempo atrás, aunque se presume que las primeras manifestaciones fueron informadas por los pilotos combatientes de la famosa *Luftwaffe* alemana que, al iniciarse las hostilidades de la segunda guerra mundial, dominaba virtualmente el espacio. También lo hicieron los pilotos de la Real Fuerza Aérea Británica. Ambas fuerzas pusieron en conocimiento de las superioridades respectivas la existencia de ciertos fenómenos luminosos de forma alargada como la de un cigarro o bien circular, que desarrollaban fantásticas velocidades.

Posteriormente, un hombre de negocios de los Estados Unidos, Kenneth Arnold, de digna reputación y fe, fue prácticamente el precursor de esta ola de evidencias cuando el 24 de junio de 1947, en un viaje que realizaba en su avioneta particular desde Chechalis a Yakima, en el estado de Washington, le sucedió que al pasar justamente sobre el monte Rainier, alcanzó a divisar una serie de grandes discos brillantes, que en su informe identificó, por razón de su forma, como "platos voladores". De aquí el origen de su nombre.

Poco tiempo después Charles Mandell, veterano de la guerra aérea en el Pacífico, protagonizó un hecho trascendental el 7 de enero de 1948, cuando recibió orden de levantar vuelo desde la base aérea de Godman Field, donde prestaba servicio, con tres cazas tipo F51 Mustang, por cuanto sobre Madisonville se había detenido un disco de grandes proporciones. La persecución que hizo Mandell de este artefacto culminó, según los registros periódicos, con la caída de su máquina y el cuerpo irreconocible del audaz piloto.⁽¹⁾

1. Citado por Taylor G. Bunch, en *Review and Herald*, 28-5-1954.
2. *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 964.
3. Citado por Taylor G. Bunch, en *Review and Herald*, 28-5-1954.
4. *Our Firm Foundation*, pág. 578.
5. *Opus cit.*, pág. 606.
6. *Selected Messages*, tomo 1, pág. 366.
7. Pease, Norval F., *By Faith Alone*.
8. *Opus cit.*, pág. 108.
9. *Testimonies*, tomo 5, pág. 217.
10. *By Faith Alone*, pág. 118.
11. *Opus cit.*, pág. 109.
12. *Opus cit.*, pág. 111.
13. *Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, págs. 91-98.
14. *Opus cit.*, pág. 97.
15. *By Faith Alone*, pág. 148.
16. *Opus cit.*, pág. 148.
17. *Opus cit.*, pág. 148.
18. *Opus cit.*, pág. 149.

B. Testimonios científicos, militares y varios

“El presidente de la Sociedad Alemana de Astronáutica, uno de los inventores de la famosa V.2, profesor Herman Oberth, opina que los platos voladores existen. Señaló que estas apariciones no son recientes sino que vienen produciéndose en el mundo desde hace siglos, pero puestos ahora en mayor evidencia por el telescopio y el radar”.(2)

Hugo Dominici, astrónomo italiano, supone que los platos voladores proceden de Marte, y el astrofísico John Sadan de Oslo, sostiene que se trata de aeronaves lanzadas desde otros planetas, basado en estudios y experiencias que realiza desde hace mucho tiempo.

El Instituto de Meteoritos de Nueva México, que dirige el Dr. Lincon La Pez, fue categórico en afirmar que ningún fenómeno cósmico o atmosférico es capaz de la menor maniobra o modificación en su trayectoria, contrariamente a lo que ocurre con los platos voladores. El director del observatorio de Escocia asegura haber fotografiado un plato volador y conversado con un tripulante del vehículo espacial, quien le dijo que procedía de Marte, revelándole que usan otros planetas como bases espaciales gigantes; por otra parte, el famoso astrónomo Clyde Tomough, director del observatorio de Nueva México, EE.UU., y descubridor del planeta Plutón, ha expresado su opinión entre otros hombres de ciencia con estas palabras textuales: “He pasado millares de horas observando el cielo y no vi nunca nada más extraordinario e inexplicable que un plato volador que sobrevoló esta zona”.(3)

En Estados Unidos se ha planteado un grave problema alrededor del arcano que parece envolver a estos objetos volantes.

“La US AIR FORCE ha publicado en Washington un informe negando que di-

chos platillos vienen de otro planeta, después de haber investigado la operación de 7.000 de ellos”.(4)

Pero el Mayor Donald Keyhoe ha llevado el asunto a insistentes polémicas a favor de la existencia del misterio mas sensacional de nuestro siglo, de tal suerte que tiene al presente escritas varias obras. La Colección Aeronáutica Argentina publicó un trabajo que tituló: *Platos voladores del espacio*. Las revelaciones que se hacen se han concretado tanto en el campo de la experiencia aeronáutica, como en el orden científico, si bien es cierto que sus afirmaciones fueron desmentidas una y otra vez por el Ministerio de Aeronáutica, para evitar la conmoción pública. Cabe recordar que en 1952 se produjo una especie de inquietud colectiva lindante con la histeria, provocada por una serie de apariciones de platos voladores. La Fuerza Aérea Norteamericana hizo una declaración pública atribuyendo las visiones a:

- 1) Fenómenos ópticos atmosféricos.
- 2) Manifestaciones de sugestión.
- 3) Fantasías con propósitos de notoriedad de parte de los informantes.

Pero el público rechazó de plano tales explicaciones, debido a que por diferentes conductos trascendió el informe reservado del Air Technical Intelligence Center (Centro de Informaciones Técnicas Aéreas) que afirmaba: “La fuerza aérea y su organismo investigador, el Proyecto Libro Azul, concuerdan en que las conclusiones del Mayor Donald Keyhoe, en el sentido de que los platos voladores provienen de otros planetas, son perfectamente factibles. Parte de nuestro personal entiende que puede existir alguna influencia de mentes poderosas, dentro de los fenómenos conocidos por magnetismo y sugestión; otros creen en la existencia de fenómenos naturales desconocidos, al menos para nosotros”.

DELINCUENCIA JUVENIL

El Dr. Lucien Bovet, asesor de la Organización Mundial de la Salud en cuestiones de salud mental, dice al respecto: “Todas las medidas que se adopten —consejos, encarcelamiento, psicoterapia, o cualquier otro procedimiento aplicado a un joven delincuente— tienen un objetivo común; el de permitir que el menor cree relaciones afectivas estables y seguras con alguna persona que gane su confianza. Cualquiera que sea el camino por el que el menor haya llegado a la delincuencia, encontramos en los factores que lo han llevado al delito un común denominador, que es el círculo vicioso de ansiedad, agresión, culpabilidad e inseguridad. Del mismo modo, el común denominador de la terapéutica es el redescubrimiento de la seguridad” (El Correo, mayo de 1964, pág. 11).

“Pero si las maniobras controladas, de que informan nuestros observadores competentes son correctas, la única explicación que resta es la interplanetaria. Menzel está equivocado. Su teoría sólo explica parte de los casos observados. Ningún estudio destacado aceptó sus conclusiones, considerándolas imperfectas y precipitadas”.⁽⁵⁾

(NOTA: Al profesor de Harvard, Menzel, se le apareció un plato volador al volante de su automóvil. Quiso explicar el fenómeno atribuyéndolo al toque de dos capas de distintas temperaturas en la atmósfera, manifestando que el aire caliente que permanece entre dos capas frías rechaza hacia abajo la luz irradiada por cualquier foco luminoso. La capa caliente hace las veces de una pantalla natural, sobre la que se proyectan imágenes que parecen desplazarse a fantásticas velocidades sobre el fondo del cielo. Frecuentemente el aire caliente contiene polvo y éste aumenta el poder de refracción.)

Aunque la noche nos oculta la belleza del sol, sin embargo nos descubre el brillo y el movimiento de las estrellas.—Char-nock.

Pero el Mayor Keyhoe, sin desmentir la teoría de Menzel, manifestó que los informes del radar prueban que los platos voladores no son simples luces, sino cuerpos positivamente sólidos. Acusó por otra parte a la Fuerza Aérea de ocultar importantes datos probatorios de que los platos voladores constituyen aparatos de reconocimiento enviados por otros planetas, so pretexto de evitar un sentimiento de alarma general. Infinidad de hombres de ciencia y militares apoyaron la teoría del Mayor Keyhoe, incluyendo 40.000 denuncias de observaciones hechas por testigos oculares, muchas de ellas colectivas. Otras se hallaban certificadas ante escribano público y miles se remontaban nada menos que a 2.000 años de antigüedad, cuando no existía la tecnología moderna.

Además, el Mayor Donald Keyhoe declaró: “¿Estamos trabando contacto con seres de otros mundos? Ello podría constituir la aventura más grande de todos los tiempos; pero cuidémonos del pánico y la violencia de nuestros propios pueblos e impidamos que cualquier error trágico transforme en enemigos mortales a pacifi-

cos visitantes interplanetarios. Estos dramáticos primeros momentos pueden decidir el destino del mundo”.⁽⁶⁾

Frente a las declaraciones precedentes la Fuerza Aérea de los Estados Unidos trazó un nuevo planteamiento, y en cuyo informe se fijaban cuatro posibles teorías sobre el origen de los platos voladores, pero que finalmente quedaron reducidas a una sola.

Las teorías suponían las siguientes posibilidades:

- 1) Manifestaciones bajo formas luminosas de la transmutación de la energía nuclear.
- 2) Armas secretas de espionaje y guerra de las grandes potencias.
- 3) Fenómenos celestes naturales, producto de la refracción.
- 4) Aparatos de reconocimiento enviados desde otros planetas.

La primera de las teorías quedó eliminada frente a la declaración del Dr. Harold Urey de la Universidad de Chicago, quien dijo: “Es perfectamente posible la transmutación de la materia, pero no de la energía”.

La segunda concepción, de que fueran armas secretas, quedó también desplazada, pues los objetos luminosos observados, que de pronto quedan estáticos y que repentinamente se desplazan a 10.000 kms por hora, suben y bajan perpendicularmente o dan giros de 90 a 180 grados, no pueden adjudicarse a armas secretas de Estados Unidos o Rusia, pues sus aparatos jamás han alcanzado semejante capacidad de maniobra.

La tercera posibilidad sólo explica algunas observaciones, pero el radar, como lo manifestó el Mayor Keyhoe, prueba que los platos voladores no son simples luces, sino cuerpos positivamente sólidos.

Queda en pie la última teoría, que acrecienta su validez frente a las declaraciones del Gral. MacArthur, quien ajeno a todo propósito de notoriedad y teniendo acceso, dada su elevada posición militar, a informes confidenciales destinados a quedar reservados al círculo de las altas esferas gobernantes de Estados Unidos, manifestó: “Nos hallamos bajo la constante observación de criaturas provenientes de otros mundos. Estados Unidos y la Unión Soviética deben unirse antes de que sea demasiado tarde para hacer frente a una posible invasión de nuestro planeta”.⁽⁷⁾

Incluiremos en este ensayo otros varios testimonios, algunos de los cuales tienen su origen en América del Sur.

Brasil.—En este país se realizó una conferencia de prensa en el Instituto Geo-

gráfico de San Salvador, Bahía (Brasil). La mesa que la presidió estaba integrada por el Gral. Joao de Almeida Freitas, comandante de la región. Por el Almirante Octavio da Silveira Carneiro, comandante del segundo Distrito Naval, por el Coronel-aviador Alfonso Celso Parreiras Horta, comandante de la Base Aérea del Salvador y otros.

El Ing. Joao Martins, presentó sus observaciones y estudios sobre el asunto de los discos voladores. Dijo que desde hacía diez años estaba en curso un plan sistemático, prácticamente militar, de reconocimiento de nuestra tierra, de nuestros medios de transporte, y de defensa, de los puntos estratégicos para un posible descenso de carácter definitivo y permanente. Una cosa quedó patente: agresivos o no, los discos voladores deben ser encarados con seriedad y objetividad.

Diez días después de la disertación precedente, un objeto luminoso fue visto desde el cuartel general del Salvador durante cerca de dos horas, siendo observado por oficiales, suboficiales y soldados.⁽⁸⁾

Argentina.—La Comisión Observadora de Objetos Voladores no Identificados (CODOVNI), mediante un comunicado de prensa expresa: "Esta comisión, único organismo que estudia en el país el problema de los platos voladores con criterio estrictamente científico y basado sobre hechos concretos . . . (luego) de detenidos estudios . . . sobre los serios testimonios existentes en el mundo entero, fue llevada a opinar que los platos son REALES y proceden, casi seguramente del espacio. Pero el estado actual de las investigaciones serias, no permite ir más allá, dando pruebas concretas sobre procedencia, tripulantes e intenciones".⁽⁹⁾

Y en una mesa redonda organizada por la Juventud del Ateneo Cultural Ibero Americano, y en la que se dispusieron comentarios sobre los discos voladores, hallándose presentes el ingeniero Secundino Rey y Carlos Chichel de IDEA, el Sr. Pablo Michalocoski, de la Comisión de Estudios y Difusión de Astronáutica y Objetos voladores declaró: "Podemos asegurar que no son terrestres, porque si Estados Unidos y Rusia los hubiesen poseído, no habrían gastado enormes sumas en la COHETERIA".

CONCEPCIONES TEOLOGICAS

Fuentes Católicas.—En Bonn celebróse una reunión de sociólogos católicos, de la que se hizo eco la prensa de Alemania Occidental.

Analizando el problema de los platos voladores, la impresión unánime fue que el asunto trasciende de los observatorios astronómicos y meteorológicos, para penetrar en el campo de la Metafísica.

El padre F. Dessaurer, residente en Munich, considerado una verdadera autoridad como exégeta y filósofo bíblico, manifestó: "Los seres desconocidos de otros planetas deben ser considerados como personas desde el punto de vista filosófico, y como criaturas de Dios, desde el punto de vista teológico".⁽¹⁰⁾

El escritor Daniel Rops, en el seminario parisiense *Carrefour* presentó un ensayo relacionado con los platos voladores, que dada sus conjeturas, revolucionó el mundo de la teología, pues tituló su ensayo: "¿Y si los platos voladores fueran ángeles?"

Este célebre escritor católico, y según un despacho de la Agencia ANSA fe-

EL MINISTRO PRISIONERO

Póngaselo en su oficina, sáquese de la puerta el rótulo de la oficina y colóquese el rótulo de Estudio. Elimínese su nombre de la lista de direcciones, enciérreselo con sus libros —y con su máquina de escribir y su Biblia. . . . Fuérceselo para que sea el hombre que conoce a Dios en nuestra ahita comunidad. . . .

Colóquesele un reloj despertador que lo aprisione para que piense y escriba acerca de Dios durante 40 horas semanales. Ciérrese su boca locuz que vierte "observaciones", y deténgase su lengua que siempre se apresura a hablar livianamente de todo lo que no es esencial. Dóblense sus rodillas en el valle solitario, despídaselo de las sociedades, y cáncélese su feligresía en el club. . . . Arránquese su teléfono, quémense sus hojas de éxitos eclesiásticos, rechácese su mano agradable, póngase agua en el depósito de combustible de su automóvil y oblígueselo a ser un ministro de la Palabra (Floyd Doud Shafer, pastor de la Iglesia Presbiteriana de Salem, Indiana, en Time, 7-4-1961).

EL PECADO

El hombre llama al pecado una casualidad;

Dios llama al pecado una abominación.

El hombre llama al pecado un disparate;

Dios llama al pecado una ceguera.

El hombre llama al pecado un acoso;

Dios llama al pecado una preferencia.

El hombre llama al pecado un defecto;

Dios llama al pecado una enfermedad.

El hombre llama al pecado un error;

Dios llama al pecado una enemistad.

El hombre llama al pecado una fascinación;

Dios llama al pecado una obcecación.

chado en París, hace una seria reflexión sobre el asunto, manifestando que las Sagradas Escrituras no niegan la existencia de otros seres distintos al hombre, de otros habitantes del Universo, provistos de inteligencia, por ejemplo, los ángeles.

Señaló Rops, que la presencia de los platos voladores es tratada con suma seriedad dentro de la orden religiosa de los jesuitas, a la que pertenece un amigo suyo, a tal punto que hay entre sus componentes quienes conjeturan que al no ser ángeles dichas manifestaciones, se trataría posiblemente de criaturas perfectas sin mancha de pecado, que existirían antes de Adán.

El escritor Gastón Lenormand ha expresado: "La posibilidad de que los discos voladores estén tripulados por individuos angélicos, según la audaz concepción de Rops, o de seres exentos de pecado, según la opinión del pastor protestante, no sólo interesa al mundo cristiano, sino al musulmán, al budista, y a los Lamas del Tibet. Se sabe asimismo que el observatorio Espectroscópico del Vaticano viene reuniendo antecedentes relacionados con el gran misterio del siglo XX. Este Instituto se especializa en aerolitos y existen en los dominios pontificales otros organismos téc-

nicos, que hasta este momento no han dado a conocer su informe definitivo, que los creyentes aguardan con justificada expectativa, ya que no se atreven a creer sin reservas que los extraños aeronautas sean criaturas de Dios.

"Esta posibilidad ha sido analizada desde el punto de vista teológico . . . por verdaderas personalidades con rango eclesiástico, que no la rechazan de plano, inclinándose la mayoría de ellos a sostener la teoría de que tales visitantes son de otros planetas".⁽¹¹⁾

FUENTES PROTESTANTES

Hace varios años, un pastor protestante pronunció un sermón sensacional. Señaló la soberbia "sui generis" del hombre, y dijo que la presencia de los discos voladores está demostrando que el más elevado genio de la raza humana, ha quedado reducido a la mínima expresión, frente a lo que se percibe como la "revelación de una técnica superior a la nuestra".

Manifestó el conferenciante: "No debemos adjudicarnos la exclusividad de Dios, porque todo parece indicar que el Supremo Hacedor, en la inmensidad incommensurable del cosmos, cuenta en su haber con un número incommensurable de otras criaturas, que han aprovechado mejor que nosotros su capacidad mental. En ese sentido, como los presuntos tripulantes de estas fantásticas naves voladoras son seres superiores y protegidos por la voluntad divina, nada debiéramos temer, sino más bien debiéramos facilitar su comunicación con la tierra".⁽¹²⁾

TESTIMONIOS VARIOS

Entre los testimonios varios que conviene destacar se halla lo publicado por un autor europeo quien señaló que el 23 de abril de 1954, en cierto lugar de Normandía, un labriego apellidado Monty, además de presenciar la evolución de un plato volador, tuvo la oportunidad de hablar con uno de sus tripulantes. Según lo manifestado por Monty a un reportero, ya repuesto de la impresión que le produjo la presencia del vehículo espacial, un hombrecillo de poco más de un metro de estatura, vistiendo un mameluco de tela brillante y casquete protector en la cabeza, entabló con él una animada conversación. Aunque el idioma con que se expresaran fue pasado por alto en la narración, el labriego recibió de parte del

El Pastor Frente al Casamiento de Personas Divorciadas

“La Iglesia Adventista del Séptimo Día no reconoce el derecho de volver a casarse a los divorciados por razón alguna, excepto a la persona inocente en un divorcio ocasionado por adulterio” (Manual para Ministros, edición de 1965, págs. 84, 85).

ES NECESARIO que hagamos notar que en la edición del *Manual para Ministros* de 1949, en el capítulo dedicado al casamiento, había un párrafo que rezaba así: “Un pastor no tiene derecho a officiar en un nuevo casamiento de los que se han divorciado, a no ser sobre la base bíblica” (pág. 71).

En la nueva edición, de 1965, hay un cambio en ese párrafo. Ahora dice: “Un pastor no debe officiar en un nuevo casamiento de miembros de la iglesia divor-

ciados, a no ser que sea sobre la base bíblica” (pág. 85).

El haber sustituido “los que se han divorciado” por “miembros de la iglesia divorciados” puede dar la impresión de que ahora se ha abierto la puerta para officiar en los casamientos de divorciados no adventistas que pudieran tener algún impedimento moral.

En realidad no es justo, ni del todo razonable, dar esa interpretación al párrafo de la nueva edición, ya que no dice explícitamente que un pastor adventista podría casar a una pareja de personas ajenas a la iglesia que se encuentren en condiciones irregulares por causa de un divorcio sin el único justificativo bíblico.

En la nueva edición se ha añadido un párrafo que transcribimos: “El ministro está autorizado para casar a dos no adventistas, siempre que gocen de buena reputación y estén en las debidas condiciones legales” (pág. 85).

Estas palabras podrían hacer suponer que el pastor bien puede conformarse con que los contrayentes no adventistas tengan un nombre limpio que quizá oculte una situación moral irregular que no esté en armonía con las normas bíblicas.

Sin embargo, téngase en cuenta que ha quedado en la edición nueva un párrafo que se ha respetado textualmente, pues estaba en la edición anterior. Dice así: “Si los contrayentes son desconocidos para el pastor, debiera diligentemente hacerles preguntas, de modo de quedar plenamente asegurado de que no hay obstáculos morales o legales para el casamiento” (págs. 70, 71 en la edición de 1949, y pág. 84 en la nueva edición).

En la edición inglesa del *Manual para Ministros*, lo mismo que en castellano, no se dice explícitamente que los pastores adventistas no están autorizados para officiar en casamientos de personas no adventistas de buena reputación pero que se encuentran en condiciones morales irregulares. Sin embargo, es evidente que los pastores adventistas deberán tener en cuenta que siempre permanecen y permanecerán en pie los eternos principios bí-

visitante, al ser inquirido su origen, la siguiente respuesta: “Somos enviados del cielo”.

A este relato agrégase lo ocurrido a un vendedor de cosméticos llamado Charley Dupuy, quien mantuvo, según lo expresado por una revista francesa, un diálogo con uno de los hombrecillos que parecen visitar a los terráqueos. Refiere el expositor, que tuvo la oportunidad de conversar con uno de los conductores de un plato volador, blanco de tez, y cuyos cabellos no pudo contemplar por hallarse cubiertos por un casco protector. Manifestó el comerciante que sostuvo un coloquio con el tripulante en perfecto francés, siendo interrogado acerca de la topografía del lugar. Casi en seguida, y de un salto, el visitante ascendió a la cabina de comando, y tras cerrar la portezuela, el disco volador se remontó dejando tras si una brillante estela de luz.⁽¹³⁾ =

1. *La Razón*, Buenos Aires, 2-6-58.
2. *Id.*, 10-5-59.
3. *Id.*, 9-8-59.
4. *Id.*, 8-2-62.
5. *El Mundo*, Buenos Aires, 4-10-61.
6. *Id.*, 4-10-61.
7. *Id.*, 4-10-61 y *La Razón*, 5-9-62.
8. *O Cruzeiro*, Brasil, 1-4-58.
9. *La Razón*, Buenos Aires, 28-5-59.
10. G. Le Normand, *Yo Estuve en un Plato Volador*, pág. 58; 1955.
11. *Id.*, pág. 57.
12. *Ibid.*
13. *Id.*, pág. 87.

El Progreso de las Religiones

En números brutos, todas las religiones consideradas (budismo, islamismo, hinduismo, cristianismo) han experimentado un acrecentamiento. Pero deben exepctuarse el budismo, que acusa un pesado retroceso, debido en parte a la revolución china, y el judaísmo que no se ha recuperado en quince años de las consecuencias de las hecatombes nazis.

Pero esta apariencia de progreso es engañosa. Si se compara el crecimiento demográfico mundial con el de la cantidad de creyentes, se advierte que este último está en regresión relativa (salvo el caso del islam, cuyos miembros permanecen estacionarios desde hace un siglo. Pero el islam todavía no ha experimentado el contragolpe de los fenómenos de la civilización y de la urbanización en particular. Su crisis se aproxima).

El hinduismo, de 1900 a 1960, ha bajado de 13,10 % a 12 %. Pero es el budismo el que acusa la caída más sensacional, pasando en 60 años de 30,13 % a 13 % de la humanidad.

La curva del cristianismo es probablemente menos incierta que la de las demás religiones. Parece que la proporción de cristianos en el mundo aumentó entre las dos guerras mundiales. Ese aumento fue de 1,2 %. Este acrecentamiento proviene, indudablemente, del éxito de las misiones en el Africa. Pero, según ciertas estadísticas, la caída de 1900 a 1960 es de 4,25 %, y según otras, es de 8,15 %. Si tomamos la media, el cristianismo, que reunía al 35 % de la humanidad a comienzos de este siglo, hacia 1960 no representaba sino el 28,5 %. Desde otro punto de vista más grave, si se compara la cadencia del progreso de ciertas religiones con el de la población mundial, se comprueba que la primera es bastante menos rápida que la segunda. En consecuencia, la proporción de fieles de esas religiones en el mundo, suponiendo que las cadencias de crecimiento permanezcan iguales, está destinada a disminuir.

Por ejemplo, de 1900 a 1960, la población del globo, a pesar de las dos guerras mundiales, creció en un 87 % aproximadamente; pero el número de cristianos aumentó en el mismo período solamente en un 65 %. Si se tiene en cuenta esta diferencia en el ritmo, ¿qué divergencia habrá en el año 2000? La población de los cristianos sobre la tierra descenderá bastante por debajo del 28,5 % donde se encuentra hoy. . . .

En América latina, los católicos representan el 91 % de la población total. Pero la práctica religiosa no alcanza a 18 % en Lima, a 15 % en Río de Janeiro y a 13 % en Buenos Aires. Observaciones análogas se han hecho en todos los continentes y para todas las religiones o confesiones.—Revista Planete, Nº 25, nov.-dic. 1965, págs. 123, 124.

blicos de rectitud y pureza que nos enseñan que Dios no puede bendecir nada que esté viciado por inmoralidad, nada que implique la violación de un mandamiento del Decálogo.

Nos dice la pluma inspirada: "Una mujer puede estar legalmente divorciada de su esposo por las leyes del país y sin embargo no estar divorciada a la vista de Dios ni según la ley superior. Sólo un pecado, que es el adulterio, puede colocar al esposo o a la esposa en situación de verse libre del voto matrimonial a la vista de Dios. Aunque las leyes del país con-

cedan un divorcio, los cónyuges siguen siendo marido y mujer de acuerdo con la Biblia y las leyes de Dios" (Carta 4ª 1863, citado en *El Hogar Adventista*, pág. 313).

Estamos seguros de que estos dos últimos párrafos, y en particular el que acabamos de citar, orienten en cualquier decisión que deba tomar un pastor ante el pedido que se le haga de oficiarse en una ceremonia matrimonial que pudiera servir de marco para algo que las Escrituras nos enseñan que es incorrecto.—Victor E. Ampuero Matta.



La Vocación Suprema

POR B. E. JUNKINS

Pastor de los Discipulos de Cristo

HACE dos años me encontraba en la escalinata de una iglesia en un pueblo de Illinois (E.E.UU.), contemplando con incertidumbre el gran furgón de mudanza amarillo que se alejaba del cordón de la vereda. Los encargados de la mudanza habían acomodado en su interior mis libros, archivos y casi todas las pertenencias que había acumulado durante 20 años de predicación, de los cuales pasé los últimos diez en esta pequeña ciudad somnolienta de 7.000 almas. Ahora, mayormente por consejo de mi médico, no me mudaba a otro distrito, sino que en realidad "estaba dejando el ministerio". Se trataba de la misma antigua historia, tantas veces repetida, que todo ministro conoce de memoria: Era un problema de herencia, un tremendo porcentaje de aumento, un edificio nuevo, algunos hombres con ambiciones personales, y un partidismo resultante. Los esfuerzos por remover el cáncer espiritual cobraron su tributo y después de dos visitas al hospital, seguí las recomendaciones del médico.

El me había sugerido un cambio temporario de ocupación. Pero mientras volvía a mi oficina vacía y escuchaba el eco burlón de mis pisadas desde los estantes de libros vacíos, me hubiese dado lo mismo que fuese el fin del mundo. Me senté en el sillón giratorio, me eché hacia atrás y miré a mi alrededor. La oficina, aunque pequeña, había sido adecuada durante esos primeros años de febril actividad. A medida que la asistencia y el programa de trabajo aumentaban, se planeó una oficina más amplia para el nuevo edificio.

Mientras contemplaba la oficina, pensé en los que habían traspasado el umbral de su puerta. La mayoría eran personas honradas y sinceras que habían venido en busca de ayuda, de ánimo y consejo. Se habían vuelto a su ministro buscando una explicación a las cosas que los tenían perplejos, buscando respuesta a las preguntas

que ellos no podían contestar, en procura de una solución a los problemas que no podían resolver. Levantándome de mi asiento, pasé junto al escritorio desnudo y salí. ¿A quién se dirigen los ex ministros en momentos como éstos?

Menos de seis meses más tarde me hallaba sentado en mi estudio, en el hermoso hogar que habíamos podido comprar, gracias a un salario secular más elevado, y estuve de acuerdo en volver al ministerio de la predicación. Eso significaba una disminución considerable de mis entradas. Significaba devolver las llaves del lujoso automóvil de la compañía, que yo tenía derecho de usar como si fuese mío. Significaba renunciar a una cuenta de gastos casi ilimitada. Significaba renunciar también a una promoción que me habían prometido y me hubiese traído prestigio y seguridad económica en mi nueva profesión. Significaba, en fin, volver a un programa de trabajo que incluía todas las noches y todos los fines de semana.

¿Por qué lo hice? ¿Por qué volví al ministerio? Algunos supusieron que el ministerio era más fácil que otras vocaciones, pero están equivocados. Otros pensaron que el medio ambiente de una ocupación secular puede resultar desagradable o carente de interés, pero ése no era mi caso. En fin, han tratado de darle tal o cual explicación a mi decisión. Pero aquí está mi testimonio personal. Detrás de todo el aspecto sentimental y el manto sutil de superstición que se ha asociado con mi decisión de ingresar al ministerio cristiano, existe un sentido de urgencia, que ha sido el elemento motivador. Es ese íntimo apremio que lo mantiene a uno trabajando horas interminables, y realizando una tarea que podría convertirlo en un ejecutivo de primera magnitud en el mundo de los negocios. Es esa llamada constante que es apenas un susurro por encima del llamado de la familia, los ami-

gos, la patria y la vida misma. Usted conoció su voz cuando la campanilla penetrante del teléfono le exigía que se vistiera semi dormido y se apresurara para llegar al hospital y acompañar a una familia que debía afrontar la inminente pérdida de un ser amado.

¿Cuántas veces la ha escuchado usted mientras estaba sentado frente a los cónyuges que un día protagonizaron un casamiento por amor? Usted ha visto esa motivación en acción cada vez que de pie frente a un joven y una señorita, radiantes de esperanza, los ha declarado uno en el nombre y el servicio del Maestro. Usted la percibió cada vez que por encima del féretro, en la cámara mortuoria, sus ojos se encontraron con los de quienes se aferraban a cada sílaba que pronunciaban sus labios, en busca de una esperanza.

Todos conocemos a los neuróticos y a los hipócritas que se reúnen en la iglesia —los temerosos, los jactanciosos, los inseguros y astutos, los despreciados y los desechados. Ellos están entre los enfermos que Jesús vino a sanar. No existe ser humano más desagradable que el neurótico ambicioso que confunde nuestra amabilidad con debilidad, nuestra paciencia con indecisión, nuestro amor con baja-jeza. Qué fácil es olvidar que él se siente inferior, rechazado y amenazado por su mundo, y lo convierte a usted en el blanco vulnerable de sus hostilidades en la seguridad de que usted no se vengará. Y qué felicidad experimenta usted cuando pone la otra mejilla, orando para que él pueda encontrar en Cristo el equilibrio emocional que usted goza en el Señor. Estos seres frustrados y desubicados consideran que el mundo que está fuera de la iglesia está lleno de rateros peligrosos, de mirada fría. Aunque emocionalmente

pueden ser traidores y aún considerarlo a usted como “el enemigo”, saben que usted no los devorará, sino que orará por ellos. Y usted encuentra su recompensa amando a los desagradables, devolviendo bien por mal.

El alcohólico —despreciado por la sociedad, abandonado por sus amigos, incomprendido por su familia, evitado por los virtuosos y los rectos— viene a usted como un último recurso. El sabe que puede confiar en usted. Quizás no lo comprenda, pero él ve en usted un poco del amor de Dios que no habrá de condenarlo. Reconoce en usted el sentido de la palabra “amigo” tal como Jesús la empleara. Y aunque usted puede ocultar una reacción natural, mezcla de compasión, detrás de su paciencia y amabilidad, se halla colocado un poco más arriba, donde Dios toma la medida, cuando usted trata de guiar al ser humano abandonado para salvarlo de su propia iniquidad.

O una joven asustada es llevada a su oficina por una madre llorosa y un padre indignado. Nadie necesita decirle que ella es una estadística más para las tablas de ilegitimidad. Ella vino para confiar en usted. Usted es el único hombre en la tierra, además de su médico, que escuchará sus temores, contestará sus preguntas y le ayudará a pasar por su Getsemaní sin ser indiscreto, acusador o reprensor. Ella sabe instintivamente que le ofrecerá el amor sanador de Aquel que un día estuvo frente a otra de la misma condición y le dijo, “Ni yo te condeno: vete y no peques más”. Nadie conoce —es decir, nadie sino usted— esa nota de plenitud que resuena en su corazón mientras ella regresa a su hogar de ese juicio, para agradecer a Dios por haberse allegado a ella y haberle ayudado a encontrar un terreno firme en la seguridad de la fe.

LA CRUZ COMO INSTRUMENTO DE MUERTE

La cruz estaba formada de dos partes; una vertical, el “tronco” [o madero] que se plantaba firmemente en el suelo en un lugar situado generalmente en las afueras de las ciudades, los montes Esquilinos en Roma, el Gólgota en Jerusalén. En la parte superior de ese tronco se fijaba en T una barra transversal, el patibulum, que el condenado llevaba consigo desde el tribunal hasta el lugar de suplicio.

Al salir del palacio, entonces, Jesús llevó el patibulum sobre sus hombros. Pero ese madero que más tarde debía soportar el peso del condenado era robusto y pesaba por lo menos 30 ó 40 kilos. Jesús, debilitado fue incapaz de llevar esa carga a lo largo de los 800 metros que separaban el Pretorio del Gólgota. Cayó, y sus caídas se repitieron; los soldados, siempre apresurados, le impusieron a un extraño, Simón Cireneo, la tarea de llevar el patibulum. (Janus, París, abril-mayo de 1964.)

Usted se siente nuevamente abrasado por el fuego consumidor del ministerio al encontrarse frente a la congregación que espera ser alimentada con las realidades de la vida. Ellos vienen de deambular a través del salvajismo moderno, muchas veces solos, ansiosos y hambrientos del pan de vida que satisface al hombre interior. Y ellos vienen a usted. Usted siente una satisfacción íntima y sólida cuando busca en las profundidades de la Palabra de vida y sabe que ese sermón que ha creado está llenando una necesidad vital de la congregación. Su destino se cumple al ver que la luz de una nueva comprensión ilumina los rostros, al ver que los músculos tensos se aflojan, al observar que la anhelosa chispa de la esperanza se enciende en una llama de fe ardiente, y al contemplar que las vidas fueron sacudidas hasta despertar por su apasionada exhortación.

Por lo tanto, éstas son algunas de las señales a lo largo de su camino, que le hablan de su elevada vocación. Es una senda que no solamente lucha por abrirse paso entre los lugares bajos y sórdidos, sino que se remonta también por encima de los picos de la inspiración barridos por el viento. Una y otra vez usted se levanta de las sombras y las lágrimas para caminar con Dios en el fresco atardecer de una nueva comunión edénica.

A medida que usted sigue su elevada vocación, encuentra a centenares de padres y madres que le aman, que lloran por sus pesares y desilusiones, y que se regocijan con sus triunfos y su progreso. Encuentra a centenares de hermanos y hermanas cuya lealtad excede muchas veces la de los que son de su propia sangre.

Seguramente, el autor inspirado tenía presente algunas de estas cosas cuando declaró: "Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman". Su vocación suprema es la vocación misma del amor. Es la motivación del buen samaritano, del evangelista, del consejero, del pastor que anda haciendo bienes. El catalizador es el que rompe una situación hostil, cargada de ira, encuentra el motivo, hace del perdón una experiencia ennoblecedora que usted no querrá perder. Es la piedra de toque de su relación con la Deidad, el terreno común desde el cual, con Dios, usted puede contemplar sus golpes con objetividad y comprensión. Esto es lo que lo capacita a comprender la súplica intercesora del Salvador en favor de sus escarnecedores:

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Nosotros hacemos tanto alarde para proclamar nuestra humanidad como ministros, que muchas veces empañamos el hecho más importante de que hemos estado con Jesús. Hemos caminado con él y nos hemos imbuido de su Espíritu. Hemos hablado con él y sondeado su Espíritu. Hemos sufrido con él, nos hemos alegrado con él, y hemos trabajado con él para compartir su gracia. Aunque quizás no pidamos su respeto hacia nuestra persona, él no niega que le hemos amado con nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro honor sagrado. Si es verdad que el cielo ha de ser disfrutado en proporción directa a la profundidad de nuestra relación con nuestro Salvador aquí en la tierra, entonces, las luchas y sinsabores de nuestra vocación encontrarán su mayor recompensa en haber caminado con él a través del Getsemaní, a través del valle de sombra y de muerte, y a través del Calvario, si es necesario —y debe ser necesario. Si es verdad que el más grande entre los hijos de Dios es el que sirve en forma más abnegada, entonces la grandeza es humildad desprovista de egoísmo— recibida como algo innmerecido, gastada como si no existiera, y perdida cuando se despliega vanamente. Al igual que la felicidad, esta grandeza es solamente un subproducto de nuestra participación en una causa más elevada que nosotros mismos, sin pensar en la ganancia personal.

En efecto, he vuelto al ministerio. He vertido algunas lágrimas amargas por los lentos y duros de corazón, y he perdido horas de sueño orando por los egoístas, los indiferentes y los neuróticos. Pero estoy otra vez en casa —enfrentando los problemas y las heridas de una batalla segura y cierta contra nuestro más antiguo enemigo, pero no estoy solo. La sencilla declaración de Jesús: ". . . y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, . . ." es como la promesa hablada por el Señor por boca del profeta: "No temas, que yo soy contigo, no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia".

Amad vuestra vocación como un ministerio que os ha sido conferido por el Señor mismo. Es la vocación más elevada de la tierra. Es una invitación y un desafío de caminar por donde Dios caminó cuando visitó nuestro planeta como nuestro Salvador amante, servicial y paciente. —*Christianity Today*. June 4, 1965, pág. 3.

El Pastor Tíquico

POR RODOLFO BELZ

Presidente de la Unión Este Brasileña

NO SE si conocéis a este pastor. Espero que sí. Tíquico era un hombre de absoluta confianza del apóstol San Pablo. Era enviado a las iglesias para llevar las informaciones sobre el progreso de la obra en general. Parece un trabajo sencillo, pero implicaba una gran responsabilidad. Veamos lo que dice Pablo: "Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones" (Efe. 6: 21, 22). El mismo trabajo le fue confiado en relación con los colosenses. (Col. 4: 7.)

Igualmente Tito, "verdadero hijo en la común fe" (Tito 1: 4), recibía mediante Tíquico las informaciones y las instrucciones de su padre espiritual. (Tito 3: 12.)

Apreciados compañeros en el ministerio, tengo gran respeto por este siervo de Dios. Pocas veces se menciona su nombre en las Sagradas Escrituras. No escribió ninguna epístola; no se habla de sus grandes discursos; no se dice nada si edificó u organizó iglesias; nada se dice si se reunía con los ancianos y diáconos, si realizaba milagros o trabajos extraordinarios; sin embargo se le encomendó, a mi parecer, uno de los trabajos más difíciles: *servir como enlace* entre el ministerio y las iglesias. Era como un "boletín viviente" de Pablo enviado a sus conversos. Era el coordinador, diríamos hoy, el hombre de relaciones públicas y humanas entre las comunidades cristianas y el apostolado. Era un hombre que sabía aprovechar las oportunidades y hablar para proporcionar consuelo y confirmación en las iglesias, mostrando cómo Dios bendecía el ministerio de su Palabra. Ese pastor Tíquico era un gran personaje.

¿Qué cuentan los pastores cuando pasan por las iglesias? ¿De qué hablan cuando se encuentran con sus colegas? Cuántas veces la gente oye lo siguiente: "No confío en el pastor". En otras ocasiones: "No quiero hablar con el pastor Z". Y hasta oímos decir: "Yo tenía en grande estima al pastor N, pero ahora ya no". Esto nos produce mucha tristeza. ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué los miembros pierden la confianza en sus pastores? Debe de haber algo malo. Veamos algunos tes-

timonios que la sierva del Señor nos ha transmitido:

"Hay pecadores entre los ministros. . . Dios no obra con ellos, porque no puede soporotar la presencia del pecado. . . Si habéis de ser santos en el cielo, debéis en primer lugar ser santos en la tierra. . . Existe gran necesidad de que nuestros hermanos vengán las faltas secretas. El desagrado de Dios, como una nube, pende sobre muchos de ellos. Las iglesias están débiles. El egoísmo, la falta de caridad, la codicia, la envidia, las malas sospechas, la falsedad, el robo, la sensualidad, la licencia y el adulterio, están registrados contra algunos de los que pretenden creer la solemne y sagrada verdad para este tiempo. . . Ministros, por causa de Cristo, comenzad la obra por vosotros mismos. Por vuestra vida no santificada habéis colocado piedras de tropiezo delante de vuestros propios hijos y delante de los no creyentes. Alguno de vosotros actuáis por impulso, a base de pasión y prejuicio, y traéis a Dios ofrendas impuras, manchadas. Por causa de Cristo limpiad el campamento, comenzando, por la gracia de Cristo, la obra personal de purificar el alma de la contaminación moral. Un ministro jovial en el púlpito, o uno que se esfuerza en exceso para obtener alabanza, es un espectáculo que crucifica al Hijo de Dios de nuevo, y lo pone en abierta vergüenza" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 142-144).

"Id a los que suponéis que están en error, hablad con ellos, no actuando con duplicidad e hipocresía, y reuniéndoos con ellos días tras día con aparente camaradería, y al mismo tiempo tramando contra ellos en perfecta unidad con los agentes satánicos que están en operación para desarraigar, para derribar, para quitar de la institución a aquellos a quienes quieren exonerar los elementos no creyentes, mientras no se habla una sola palabra con los hermanos o hermanas en la fe para redimirlos, para sanarlos, si están en error; y si no están en error, para defender lo justo, y poner el reproche donde corresponde: sobre los que traman una obra mala, porque Satanás está detrás de la escena" (*Id.*, pág. 278).

"¿Han sido los cristianos autorizados por Dios para criticarse y condenarse unos a otros? ¿Es honroso, o aun honrado,

Crisis y Deber de la Edad Avanzada

EL HECHO de que obras cumbres espirituales en los más distintos campos hayan sido y sigan siendo la obra de viejos bastaría por sí solo para demostrar el alto valor de esta última etapa de la vida humana, que también tiene grandes deberes, aunque sin duda es difícil contar con ellos, pues del cuerpo, y especialmente del cerebro, amenazan al viejo riesgos de los cuales están a salvo, normalmente, los decenios de vida anteriores. En los años de madurez, durante la primera fase según la teoría de Bracken, no está en peligro, en general, la capacidad intelectual, pues puede compensarse cualquier deficiencia funcional. Es cierto que el hombre piensa entonces más lentamente, pero también con más detenimiento que antes, y la reactividad disminuida se compensa sobradamente por otros factores. Pero la vejez se caracteriza psicológicamente porque ciertas mermas en el campo psíquico ya no son reparables. Así, se presenta la segunda fase con signos de

una dificultad mayor, determinada fisiológicamente, en la capacidad de rendimiento intelectual. El grado y la medida de este impedimento difieren muchísimo según los individuos, lo mismo que el momento de la primera aparición de los fenómenos de decadencia correspondientes. Incluso entre los centenarios hay hombres que tienen una memoria bastante buena, facilidad de comprensión normal y viveza espiritual, mientras en otros casos ya mucho antes se determinan defectos manifiestos en el campo espiritual. . . .

Debe recordarse además que un cerebro funciona tanto mejor y se conserva tanto más tiempo al nivel de su capacidad de rendimiento cuanto más intensa es su actividad. El jubilado envejecerá espiritualmente, en el caso normal, antes que un hombre que siga trabajando, en una u otra forma, pasada la "edad de pensión". (Heinz Wolterek, *La Vejez, Segunda Vida del Hombre*, pág. 194.)

arrancar de los labios de otro, bajo disfraz de amistad, secretos que le han sido confiados, y luego perjudicarlo por medio del conocimiento así adquirido? ¿Es acaso caridad cristiana recoger todo informe que flota, desenterrar todo lo que arrojaría sospecha sobre el carácter de otro, y luego deleitarse en emplearlo para perjudicarlo? Satanás se regocija cuando puede difamar o herir a quien sigue a Cristo. El es "el acusador de nuestros hermanos" (Apoc. 12: 10). ¿Le ayudarán en su obra los cristianos?" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 23).

¿Podría usted, amigo pastor, ser un Tíquico entre las iglesias de Dios? Si no, es tiempo de comprender cuál es la verdadera posición de un ministro cristiano y realizar las reformas necesarias, si es necesario, para ser aprobados por el Omnipotente.

¡Ojalá el Señor nos diese más Tíquicos, que sean dignos de confianza en la palabra y en el trato! Más obreros que enaltezcan

a Dios y su obra y procuren edificar la confianza en sus dirigentes terrenos. Alguien dirá: "Pero no es posible comulgar con el error". Muy bien, pero la Biblia nos da la solución para esos casos. Vaya al culpable, procure hablarle con amor y corregirlo, *pero nunca divulgue sus errores ante otras personas*.

Qué gran pastor era ese Tíquico. Qué buenos sus viajes de aquí para allá, llevando los saludos de los apóstoles a la iglesias, animando, consolando, intercediendo, engrandeciendo a Dios, a sus siervos y a la obra. Era un inspirador de valor y compartía las bendiciones que Dios había proporcionado.

¿Ha sido usted, compañero en la obra, un Tíquico en la viña del Señor?

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4: 8).=

EL HOMBRE MADURO

Lo que distingue al hombre inmaduro es que desea morir noblemente por una causa; al paso que lo que distingue al hombre maduro es que desea vivir humildemente por una causa.—Wilhelm Stekel.



“Haced Discípulos... Bautizándolos”

POR W. K. MANSKER

Evangelista de la Asociación de Iowa

TODOS los ministros deberían tomar en serio la orden del Señor expresada en estos términos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28: 19).

El Señor quería decir exactamente lo que leemos. Esto debería ser una fuente de valor e inspiración, más aún cuando vemos los frutos producidos por la obediencia a esa orden.

A veces podemos concebir la idea de que nuestra obra consiste en algo distinto de hacer discípulos y bautizarlos. Resulta fácil olvidar las conclusiones de los apóstoles concernientes a sus propias responsabilidades, expresadas en estas palabras: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” (Hech. 6: 2). Esta conclusión inspirada hizo posible que ellos llevaran el Evangelio a todo el mundo en esa generación. Tal vez cuando adoptemos esa misma idea el Evangelio otra vez será llevado a todo el mundo en esta generación.

HAY MUCHOS MINISTROS CONFUNDIDOS

Cuando predicamos fielmente el Evangelio hay poder para hacer discípulos. ¿Qué debemos hacer con ellos cuando los hemos conseguido? Jesús dijo que debían ser bautizados. Quisiera que pensásemos en estas interrogaciones: ¿Quiénes deben ser bautizados? ¿Cuándo deben ser bautizados? ¿Por qué deben ser bautizados?

Sé que muchos ministros están confundidos debido a esto. Algunas veces cuando recibimos los informes de bautismos que contienen los totales alcanzados por cada pastor, comenzamos a oír comentarios como éstos: “¿Cuántos de ellos serán niños, me pregunto?” o bien, “Debe de haberlos bautizado apresuradamente”.

Después de escuchar muchos comentarios por el estilo, he llegado a la conclusión de que no expresan tanto envidia, como parecería a primera vista, sino que más bien revelan una mente confundida por esta pregunta: ¿Quiénes deben ser bautizados? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Todos nosotros, estoy seguro, creemos declaraciones como ésta: “Hay necesidad de una preparación más cabal de parte de los catecúmenos”. Conocemos también el consejo según el cual no debe haber “prisa indebida” para bautizar a los candidatos. Sin embargo, me atrevo a decir que ni uno en cien ministros comprenden cabalmente en toda su extensión la significación de estas declaraciones.

Por ejemplo, un pastor declaró que él ni pensaría en bautizar a un niño antes de que tenga doce años de edad. Otro ministro afirmaba que ni por nada bautizaría a una persona que no hubiese asistido por lo menos seis semanas a la escuela sabática. Otro dijo que él no bautizaría a nadie que fumase a no ser después de un mes de haber dejado completamente de fumar. Estas declaraciones no se habrían hecho nunca si no hubiera quienes están preocupados por este asunto. En lugar de indicar certidumbre esas declaraciones, revelan justamente lo opuesto. Pero esas expresiones no tienen apoyo en la Biblia ni en los escritos del espíritu de profecía.

BAUTIZADO DESPUES DE MEDIA NOCHE

En el Nuevo Testamento encontramos un incidente interesante que puede influir en la cuestión que analizamos. El equipo de Pablo y Silas fue a celebrar reuniones en Filipos. Sabían que su mensaje no era muy popular, pero de todos modos lo predicaron. Pronto estuvieron encarcelados. La medianoche encontró a estos dos lu-

EL MINISTERIO

chadores de la cruz cantando himnos de alabanza y orando a Dios. Repentinamente hubo un terremoto. El ángel del Señor vino y libertó a Pablo y Silas.

Según las leyes de aquellos tiempos, cualquier carcelero que dejara escapar a sus prisioneros debía pagar con su vida. El carcelero, pensando que los prisioneros habían huido, intentó matarse. Pero Pablo le gritó: "No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí". El guardián quedó tan conmovido por lo que había ocurrido, que quiso saber qué predicaban esos hombres. Escuchó las enseñanzas del Evangelio. Las aceptó a medida que las escuchaba. Fue bautizado esa misma noche. Pensad en esto: estudios bíblicos comenzados después de medianoche, y toda la familia bautizada antes del amanecer. Actualmente hay algunos que no se regocijarían con un informe como éste. El relato dice que la gente de aquel lugar se "regocijó".

Al pensar en esta conmovedora historia, no puedo dejar de preguntarme si todos los hijos de esa familia tenían doce o más años de edad. Si supiera la respuesta, sería de gran utilidad para mí. Algunos pastores piensan firmemente que un niño no debería bautizarse hasta que tenga edad suficiente para comprender el significado del bautismo. Todos sabemos que en la Iglesia Adventista no se acepta el bautismo de los bebés, lo cual constituye un punto doctrinal. Y un bebé es una criatura sin responsabilidad, que no sabe hablar ni puede comprender muchas cosas.

JAIME WHITE Y EL BAUTISMO

Recuerdo un incidente ocurrido en los primeros años de la Iglesia Adventista. En cierta iglesia de Maine, había un grupo de diez o doce niños que deseaban ser bautizados. Pidieron con insistencia a sus padres y a los dirigentes de la iglesia que invitaran a un ministro para que los bautizase. Toda la iglesia procuró desanimarlos. Los niños no desistieron, de modo que algunos padres optaron por escribir al pastor Jaime White para que viniera a bautizarlos. Los feligreses se sorprendieron cuando oyeron la noticia, y preguntaron: "¿Qué piensa el Sr. White que estos bebés pueden decir acerca de su experiencia?"

Sin embargo, el pastor White no se desanimó más de lo que se habían desanimado los niños. Examinó a esos niños cuyas edades iban de siete a quince años, decidió que estaban preparados, y procedió a administrar el rito. No tiene senti-

do pensar que este pastor los bautizó deseoso de aumentar el número de conversos, porque en ese tiempo sus propios conversos sumaban veintenas cada año. Los bautizó por dos razones: primero, sintió que Dios lo había llamado a administrar ese rito; segundo, estaba seguro de que los niños estaban preparados para recibirlo.

¿QUIEN JUZGA QUE?

Pensemos en esta pregunta: ¿Quién debería ser bautizado? En primer término, si predicamos como deberíamos hacerlo, la gente se convencerá de que debe bautizarse. Después de que Felipe estudió con el eunuco, éste preguntó: "¿Qué impide que yo sea bautizado?" Este hombre había comprendido el Evangelio. Lo había aceptado. Quería ser bautizado.

Los requisitos previos al bautismo establecidos por la Biblia son clarísimos y muy sencillos: (1) La persona debe ser enseñada. (2) Debe creer. (3) Debe arrepentirse. Quisiera señalar que el hombre puede juzgar únicamente lo que se indica en el primer punto. Yo puedo juzgar si una persona ha sido enseñada. En cambio, debo aceptar la palabra de esa persona en cuanto a su creencia y su arrepentimiento.

En lo que atañe a la enseñanza, la Biblia dice únicamente que la gente debe ser enseñada. No dice que durante una semana, un mes, un año o un día. Solamente que debe ser enseñada. En el caso del eunuco, Felipe estuvo con él sólo poco tiempo antes de que él formulara la pregunta: "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?"

Recordemos cuando Pedro fue llamado a la casa de Cornelio. No quería ir, pero fue. Pedro reconoció la dirección de Dios en ello, y llegando a la casa de Cornelio, comenzó a predicar el Evangelio. Ahora bien, antes de que Pedro terminara su sermón ordenó que esa gente fuera bautizada. En Hechos 10:47 leemos: "Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús".

Lo que Pedro hizo en este caso, fue criticado en las "oficinas" de la administración. Pedro fue a explicar lo que había ocurrido, y añadió esta interesante declaración: "¿Quién era yo que pudiese estorbar a Dios?"

¿Por qué era necesario bautizar a esa gente? Ya habían creído. Ya se habían

Otra Herramienta para Usted

¡YA LO tenemos! Al cabo de ocho largos años de intensa investigación, nuestro amado Dr. LeRoy Froom nos ha entregado esta obra maestra, "sin igual como enciclopédico libro de referencia sobre el condicionalismo", según expresó un eminente autor. Los dos volúmenes ayudarán en el conflicto final cuando el campo de batalla sea el sábado y el estado de los muertos. Qué preciosa oportunidad se concede a los pastores y dirigentes de la iglesia para que se familiaricen con temas tan importantes. De ser posible, esta obra debería ponerse en las manos de los dirigentes religiosos de otras denominaciones y de los eruditos.

¡Qué impacto causaría! A continuación presentamos lo que uno de los teólogos más respetados y de mayor renombre en los Estados Unidos expresó en una carta personal escrita al Dr. Froom: "Su nuevo y abultado volumen me impresionó como una obra maestra —amplia y exacta investigación que aquí conduce a esa clase de inglés claro y conmovedor que muchos eruditos no consiguen. Mejor aún, gozosa

aceptación de la Biblia como la base de la verdad revelada de Dios. En cuanto a su tesis principal o distintiva, a lo largo de los años he aceptado, tal vez un poco a ciegas, la actitud tradicional presbiteriana y reformada. La cuestión que usted suscita nos afecta a todos vitalmente. . . . Ore por mí para que pueda ver la luz que puede iluminarme únicamente de Dios. Bien podría ser mediante lo que usted ha escrito. . . . Ojalá que su publicación reciente esté destinada a convertirse en la obra clásica del condicionalismo. Que Dios lo bendiga mediante sus libros, especialmente este último, sin duda el mejor de todos, y que lo haga cada vez más su instrumento de bendición para el mundo cristiano".

Mediante una amplia distribución de esta obra en lugares estratégicos y a gente especial, los miembros de la Iglesia Adventista pueden ayudar a cumplir esta profecía de uno de los más notables dirigentes religiosos. ¿Qué pueden hacer usted y su iglesia en su comunidad?—*Adlai Albert Esteb.*

arrepentido. Dios los estaba guiando con su Santo Espíritu. Si esto era así, no había por qué esperar hasta el otoño, la primavera, esto o lo otro. Después de todo, habrán pensado los dirigentes de ese tiempo, esa gente había sido pagana durante muchos años. Si se apresuraban a bautizarlos, podían volver a algunas de las prácticas paganas. Y, al fin y al cabo, el bautismo no es la salvación. Pero Pedro puso punto final a esos pensamientos: "¿Quién era yo que pudiese estorbar a Dios?"

A veces parece que nosotros no le atribuimos al bautismo la misma importancia que la iglesia primitiva le daba. Cuando los hombres que oyeron la predicación llena de Espíritu Santo en el día de Pentecostés, se convencieron que eran pecadores, y preguntaron cómo podrían librarse de esta terrible carga de la condenación, recibieron una respuesta directa: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hech. 2: 38). Estos hombres estaban bajo una carga intolerable de pecado. Querían librarse de ella. No podían soportarla. ¿Qué hizo el apóstol? Los bautizó *ese mismo día*.

Algunos ministros son como ese timido joven que estaba muy enamorado pero al mismo tiempo temía mucho las responsabilidades del matrimonio. Su sueño más querido era unirse con la joven que había

elegido. Estaba deseoso de hacerlo, pero las responsabilidades de cuidar una familia llenaban de temor su tímido corazón. Así también nuestro sueño más apreciado como pastores es bautizar a veintenas de personas, pero nos asusta la visión de nuestra responsabilidad. Estas preguntas surgen: ¿Está listo? ¿Tiene edad suficiente? ¿Qué dirán los miembros de la iglesia? ¿Qué dirán los compañeros en el ministerio? ¿Puedo realmente saber si serán fieles? ¿Cómo puedo saber qué debo hacer?

El problema es que con frecuencia tomamos las responsabilidades de Dios en nuestras propias manos. Procuramos leer en los corazones cuando el Señor nos ha dicho claramente que no podemos hacerlo. ¿Cómo podría alguien saber quién va a continuar y ser fiel hasta el fin? Ni siquiera sabemos esto de nosotros mismos. Debemos orar todos los días acerca de esto. Se nos ha dicho que se apagarán algunas de nuestras luces más brillantes. Cuando ocurra esto, ¿iremos a buscar en los registros quién lo bautizó, para echarle la culpa?

Nosotros los pastores algunas veces somos inconsecuentes. Somos capaces de recorrer tierra y mar, dejar de comer y descansar, y dejar sola a nuestra familia, a fin de hacer un discípulo. Cuando lo hemos conseguido, dilatamos el momento del bautismo hasta que pierde interés.

Relación de las Siete Semanas de Daniel 9 con los 2300 días de Daniel 8

PREGUNTA 25

Los adventistas procuran relacionar Daniel 9 con Daniel 8. ¿Sobre qué base sostienen (1) que los 2300 días (tardes y mañanas) de Daniel 8 comienzan al mismo tiempo que las setenta semanas de años de Daniel 9; y (2) que las setenta semanas ya se han cumplido completamente? (3) Puesto que creen eso, ¿cuál es entonces su interpretación de Daniel 9: 27?

PUESTO que estas preguntas se refieren mayormente a Daniel 9, consideraremos este capítulo a fin de obtener una visión general de su contenido, y un marco para las preguntas. Esta profecía de las setenta semanas de años es una de las más fascinantes y vitales que se encuentran en toda la Palabra profética. Trata del plan de Dios para la redención del hombre, y predice el tiempo del primer advenimiento de Cristo como el Mesías, y también el tiempo de su muerte, cuando él realizó un sacrificio vicario completo por los pecados del mundo.

La profecía de las setenta semanas tiene que ver con los judíos, la Tierra Santa, la Ciudad Santa y el santuario. Veamos el marco: Darío el Medo estaba en el tro-

no. Daniel estaba orando e intercediendo con Dios debido a la condición descarriada y desobediente de su pueblo, y la desolación de Jerusalén y el santuario. (Vers. 3-19.)

1. *Daniel 9 es la clave que revela el capítulo 8.*—Los símbolos proféticos de Daniel 8: 2-14, a saber el “carnero” que representaba a Medopersia, el “macho de cabrío” que representaba a Grecia y el “cuerno notable” que representaba el terrible poder que los sucedería, el cual era Roma, todos habían sido explicados por Gabriel, el mensajero celestial, en los versículos 15 a 26. Esto es, *todo excepto el tiempo simbólico implicado en los 2300 días, con los acontecimientos que señalaban su final y el tiempo de su comienzo.*

No es que no queremos hacer lo que es correcto. Es que no hemos decidido en qué consiste lo correcto. Tememos asistir a esa persona en su nacimiento espiritual por miedo a que nazca un cristiano con una experiencia espiritual deformada.

NUESTRO BLANCO CONSISTE EN BAUTIZAR A LA GENTE

En mi oponión, cada ministro debería tener el blanco personal de bautizar a cada alma no bautizada que encuentre. Debería decirles que ése es su blanco, que desea hacerlo para su propio bien, y que el bautismo es uno de los pasos que conducen al reino.

¿Quiénes deberían ser bautizados? Todos los que sean enseñados, que crean y se arrepientan. ¿Cuándo deberían ser bautizados? Cuandoquiera que se haya logrado lo que antecede. ¿Por qué deberían

ser bautizados? Porque el bautismo es uno de los requisitos que Cristo ha puesto a la puerta de su iglesia. La gente debe ser bautizada. “Ha hecho de él una condición positiva que todos deben cumplir si desean ser considerados bajo la autoridad del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 389).

A veces es bueno volver a examinar la razón por la cual somos ministros, nuestra verdadera obra. Nuestro llamamiento de Dios es que hagamos discípulos y los bauticemos. Es bueno si los que no están bautizados piensan en el bautismo cuando nos ven. Deberían pensar que estamos preocupados por su salvación. Los pastores deberíamos manifestar a través de nuestro celo ferviente que anhelamos que todos los que no están bautizados sean sepultados con Cristo en las aguas bautismales.=

Debido a una repentina enfermedad de Daniel ocurrida mientras se le explicaba la visión del capítulo 8, Gabriel no había podido explicarle la cuestión del tiempo, los 2300 días de los versículos 13, 14 y 26. La terrible perspectiva de una terrible persecución que sobrecogería al pueblo de Dios, evidentemente hizo desfallecer repentinamente al anciano profeta (vers. 27). De manera que la explicación se interrumpió bruscamente en ese punto.

Esta porción que había quedado sin explicar, se observará, se refería al "santuario" y al "ejército", que serían "hollados" durante 2300 "días" (tardes y mañanas), con acontecimientos especiales que ocurrirían a su final (vers. 13, 14, 26). Implicaba un poder perseguidor que se levantaría contra el Príncipe de los príncipes y que actuaría y prosperaría contra el pueblo de Dios, pero aquello finalmente sería desbaratado sin ayuda de manos.

Esta revelación impresionó profundamente al profeta, y bien podría haber sido la causa de su enfermedad. El capítulo 8 termina con algunas cuestiones que quedan sin resolver. Posteriormente, cuando Daniel meditaba sobre la visión y su relación con la condición de su pueblo, rogó fervientemente a Dios por la terminación de la cautividad de Israel y su regreso a Palestina. Su oración produjo una rápida respuesta, porque Gabriel fue enviado a proporcionarle consuelo y a revelarle más plenamente el plan de Dios.

Gabriel había explicado todo previamente a Daniel, menos la parte del tiempo de la visión simbólica del capítulo 8. Ahora vuelve a aparecer para completar la explicación *en términos literales* (Dan. 9: 21, 22) y para aclarar la parte restante. El ángel emplea estas notables palabras: "Considera la *visión*". Esta expresión proporciona la clave de la explicación, porque el término "visión" aparece diez veces en el capítulo 8. Pero debe notarse que en Daniel 8 y 9 se utilizan en el texto original dos palabras hebreas de significado algo diferente: *chazón* y *mar'eh*. En la traducción se ha utilizado solamente una palabra, "visión", para expresar ambas variantes, y como resultado, no siempre se ha percibido la intención original exacta del texto.

2. *Los términos indican conceptos diferentes.*—Las palabras hebreas empleadas para expresar el concepto de "visión" pueden ser significativas. Es posible que cuando se utiliza la palabra *chazón* se haga referencia a la visión como un todo. Por otra parte, cuando se emplea la palabra

mar'eh, puede referirse a las cosas particulares vistas y oídas en la *chazón*. Una característica vista en la *chazón* total fueron los "dos mil y trescientos días" de Daniel 8: 14. Esta escena especial se considera como "la visión [*mar'eh*] de las tardes y las mañanas" (vers. 26).

Cuando el ángel Gabriel, "a quien había visto en la visión [*chazón*] al principio" (Dan. 9: 21), regresó para completar su explicación de la visión, dirigió la atención de Daniel específicamente a la visión (*mar'eh*) cuando dijo: "Considera la visión [*mar'eh*]" (vers. 23).

Debería recordarse que, según Daniel 8: 26, 27, fue la *mar'eh* de las "tardes y las mañanas" que Daniel no comprendió. No fue la visión como un todo, porque todo, excepto la escena de las tardes y las mañanas, había sido explicado.

No puede haber error en cuanto a esta identificación de "la visión". S. R. Driver, el notable crítico (*The Book of Daniel*, pág. 133; 1936), reconoció esto y escribió acerca de "la visión al principio", diciendo que se refiere a "viii.16". El modo de emplear la terminología en el capítulo 8 y las vinculaciones del capítulo 9 parecen ineludibles, y resulta evidente por sí mismo el tema idéntico de ambos capítulos. *Lo que sigue en el capítulo 9, por lo tanto, no es una visión nueva e independiente, sino la continuación de la explicación literal de la "visión" simbólica del capítulo 8.*

Queremos insistir en este punto: *en el capítulo 9, Gabriel no inició una nueva profecía.* Sencillamente continuó y completó su explicación interrumpida, tomando el hilo justamente donde lo había dejado en su presentación anterior delante del profeta, registrada en el capítulo 8. Sus últimas palabras, en esa ocasión, se referían a que "la visión" (*mar'eh*) de las 2300 tardes y mañanas era "verdadera", y que el período implicado debía extenderse durante "muchos días" en el futuro.

A la luz de estos hechos, que nos parecen ser concluyentes, los adventistas —juntamente con veintenas de eruditos de días pasados— creemos definitivamente que Daniel 9 proporciona la clave que aclara la *característica temporal* de Daniel 8: los 2300 días de años. Nos parece que estos dos capítulos son inseparables y deben comprenderse de ese modo si ha de haber una explicación de la *característica temporal* de Daniel 8: 14, 26. (Continuará).=